

UEVES CINEMATOGRAFICOS

NÚMERO 355

DE
El Dia Gráfico

8 Noviembre 1934



Miriam Hopkins, estrella de la Paramount

COMENTARIOS E INFORMACIONES DE UN FILM

«El judío Suss» es la película más importante realizada hasta la fecha por la Gaumont British Picture Corporation. Es una adaptación a la pantalla de la novela escrita en alemán hace pocos años, con el mismo título, por León Feuchtwanger, y traducida desde entonces a casi todos los idiomas. Para llevarla al cine, la Gaumont British ha desarrollado sus vastos recursos y no ha escatimado esfuerzo ni dinero, calculándose el coste de la obra en unas 120.000 libras esterlinas; seiscientos mil dólares, o cerca de cuatro millones y medio de pesetas, al cambio del día. El film ha sido dirigido por Lothar Mendes, uno de los «produceurs» más conocidos de Hollywood. Durante cuatro meses, se ha trabajado sin cesar en él, y los grandes Estudios de Shepherd's Bush han sido un hervidero de artistas, técnicos y operarios, cooperando para establecer un record de esplendor, lujo y brillantez.

El reparto comprende los nombres de cuarenta artistas célebres en el teatro o en la cinematografía. A la cabeza de ellos figura Conrad Veidt, seguido por sir Gerald du Maurier—fallecido hace poco—, sir Cedric Hardwicke, Frank Vosper, Paul Graetz, Benita Hume, Joan Maude y Pamela Ostrer. Ningún papel, por insignificante que sea, está desempeñado por un artista desprovisto de los méritos justos para interpretarlo.

Bernard Knowles, Roy Kellino y William Allen, constituyen el triunvirato de fotógrafos encargado de impresionar los alardes de decorado y talento dramático que tan intensa vida dan a la película.

Para conseguir un realismo histórico a prueba de la más acerba crítica, la Gaumont British confió los detalles de vestuario y costumbres a técnicos de fama mundial; se ha dado el caso de que, consultado el Museo británico sobre algún punto dudoso, los directores de este Centro afirmaron que las autoridades supremas en la materia eran los mismos técnicos nombrados por la Empresa. Hasta las pelucas corresponden fielmente a los modelos que se conservan en los Museos de distintos países. Las dificultades vencidas en este film saltan a la vista cuando se admiran las masas de actores y actrices que trabajan en ciertas escenas; en interiores de suntuosos palacios, en exteriores turbados por los impulsivos movimientos de un pueblo en franca rebeldía.

Los modelos para las diversas escenas de «El judío Suss» son dignos de figurar en algún museo de cinematografía moderna, y los secretos de fotografía y laboratorio que han permitido conseguir determinados efectos, causarán sorpresa, si fuesen divulgados. Al entrar estos días en los Estudios de Shepherd's Bush, quedaba uno sorprendido por la presencia de personajes vestidos con una riqueza tal de sedas y brocados,

que más bien parecían salidos de un cuadro de la época que de un estudio lleno de micrófonos y arcos voltaicos; cosa no extraña, en realidad, si se tiene en cuenta que la cantidad dedicada a vestuario de esta película oscila entre el veinte y el veinticinco por ciento del total. No en balde se ha tratado de reproducir un período histórico en que todas las cortes europeas estaban bajo la influencia de la corte de Luis XIV, el «Rey Sol de Versalles».

José Suss Oppenheimer, el personaje que tan maravillosamente interpreta Conrad Veidt, gustaba de vestirse con singular elegancia. Según sus contemporáneos, su indumentaria favorita consistía en un levitón de terciopelo casafino, bordado en oro; otras veces llevaba seda o moaré bordado, con los puños orlados de encaje y ricamente adornados con filigrana de plata y piedras preciosas. Así viste Conrad Veidt en la película; y no menos lujosamente aparecen el gran duque Carlos de Wurtemberg y su consorte, la bella María Augusta. Esta, en particular, lleva brocados y sedas que harían llorar de envidia a un modisto de París, tan lujosos, que el traje entero permanece erguido si se deposita sobre el suelo. Todos los trajes de la Corte son un alarde de buen gusto, riqueza y fantasía, presentando un conjunto deslumbrador.

En las primeras escenas de la obra figuran dos carrozas dieciochescas, la del príncipe de Thurn y Taxis, y la del propio Suss. Ambas son reproducciones exactas de las de la época, tapizadas de damasco, y con maderas talladas, doradas y pintadas. Cada una es arrastrada por cuatro caballos, y llevan, además de cochero, postillón y lacayos. Además hay toda una serie de coches, carros, carretillas y cupés, cunas y otros artefactos, reproducidos de modelos del siglo XVIII. No es probable que se haya hecho en país alguno, un film que supere a «El judío Suss», en detalle histórico y lujo.

Algunos efectos fotográficos merecen mención especial. Para obtener uno, fué preciso deslizar la máquina y el micrófono sobre una distancia de más de sesenta metros, con todo el haz de cables forrados de caucho que traen la fuerza eléctrica y llevan el sonido a los aparatos registradores, a fin de obtener una impresión de Conrad Veidt mientras atraviesa una serie de piezas, dispuestas en el Estudio en la forma conocida en jerga cinematográfica bajo el nombre de «panal de miel»; piezas que comprenden desde un salón vasto y magnífico, adornado con trofeos de armas y sables, hasta la inmensa biblioteca, el vestíbulo, la antecámara, el despacho y el inverosímil y lujosísimo dormitorio. Para que no se oyesen más pisadas que las de Veidt, los zapatos del personal estaban envueltos en fieltros.

Otro efecto curioso y sensacional,

es el de la copiosa nevada en última escena, cuando Suss muere en la horca. La nevada se produjo del siguiente modo, se emplearon en grandes cantidades estas tres cosas: alcohol solidificado, como el que usan las damas para calentar las tenacillas del pelo; naftalina, como la que se utiliza para combatir la polilla, y escamas de jabón, como lo que se emplea para lavar la ropa interior de las señoras. Con la naftalina en polvo se cubrió el suelo de una capa de bastante espesor para amortiguar el sonido y producir el efecto de una nevada copiosa. Las escamas de jabón caían con cierta rapidez de grandes cedazos suspendidos del techo del Estudio, mientras que el alcohol solidificado, al ser planchado con planchas calientes, despedía copos grandes, pero ligerísimos, que caían con lentitud al suelo. Todo esto producía un efecto completamente realístico, pero también una atmósfera irrespirable, que tuvo que ser aguantada por el personal y los artistas con valor heroico.

Otro efecto interesante es la reproducción por medio de fuegos artificiales de los rostros de los grandes duques de Wurtemberg, interpretados por Frank Vosper y Benita Hume. Esta escena es una de las más bellas del film.

A continuación damos algunos datos sobre los principales artistas que intervienen en «El judío Suss».

Conrad Veidt: Considerado como el mejor actor cinematográfico del mundo; es el ídolo de Alemania; lo adoran las mujeres y tiene grandes simpatías entre los hombres. Estima que el papel que desempeña en «El judío Suss» es el más importante de su vida. Ha trabajado ya para la Gaumont British en «El expreso de Roma» y «Yo he sido espía». Mide un metro noventa, tiene cuarenta años y está felizmente casado. Le gusta el té y los sandwiches de anchoas.

Frank Vosper: Autor, actor y director de escena, de gran fama en Londres. Tiene treinta y cinco años y ha escrito varias piezas dramáticas de gran éxito. Trabajó para la Gaumont British en «El expreso de Roma». Su afición es pasear en el campo, para buscar moras.

Sir Gerald du Maurier: Hijo del célebre novelista y dibujante, fué autor, actor y director de escena de fama mundial. Los norteamericanos le consideraban como uno de los diez hombres mejor vestidos del mundo. Su hija Dapne es una novelista célebre. Fallecido a principios del corriente año.

Sir Cedric Hardwicke: Uno de los primeros actores de la escena y el cine inglés. Trabajó para la Gaumont British en «El expreso de Roma». Tiene cuarenta y un años, pero suele hacer papeles de carácter. En la pantalla debutó brillantemente en el papel de «Dreyfuss». Es un maestro de la caracterización, según

Se impone una campaña en contra de las películas inmorales

Mientras en la mayoría de los países de Europa y América se están librando activas campañas de profilaxis cinematográfica, con el objeto de impedir que el tentador ejemplo que se propaga por medio de la pantalla no pueda repercutir en contra de las bases morales que constituyen el más alto fundamento de los pueblos, en España la excesiva tolerancia que a este respecto se está teniendo, permite libremente la exhibición de películas que aun en los mismos lugares de origen hubieron de calificarse solamente aptas para mayores de dieciocho años; cuando no, estas mismas películas, que se programan sin ninguna reserva, han tenido que ser rechazadas en otros lugares donde la censura actúa con el celo que exige su cometido y de acuerdo con la seriedad de la misión que la sociedad le encomienda.

Para nuestra censura no cuenta para nada la repercusión del nocivo ejemplo inmoral, que, tomando como instrumento de su difusión la pantalla cinematográfica, repercute en contra de nuestras buenas costumbres, y debido al cual se nota ya

demuestra en su papel del rabino Gabriel.

Benita Hume: Morena, y muy guapa, ha sido estrella de una docena de películas de la Gaumont British y su filial, la Gainsborough. Hollywood la invitó en 1930, 1931 y 1932; aceptó la invitación en 1933, y trabajó en California en varias películas célebres, siendo acogida allí como un ejemplar perfecto de belleza europea. Es muy conocida en la sociedad aristocrática de Londres. Su encanto se demuestra admirablemente en varias escenas de «El judío Suss», y particularmente cuando recibe a los cortesanos mientras toma su baño matutino.

Joan Maude, Actriz joven y de gran belleza, que trabajó con Conrad Veidt en «El judío errante» y actuó en forma sensacional en «Salomé», es una gran nadadora y monta a caballo con maestría y elegancia.

Pamela Ostrer: Es hija del presidente de la Gaumont British Picture Corporation, y se cuenta entre las mejores actrices jóvenes del cine inglés. Tiene dieciocho años, es pequeña, esbelta y muy guapa, con ojos admirables. Desempeña el papel de la hija de Suss. El fotógrafo Roy Kellino uno de los que han impresionado grandemente de la belleza de Pamela Ostrer, y este amor terminó en boda. Pamela Ostrer tiene un porvenir brillante y seguro.

Paul Graetz: El mejor actor alemán de carácter. Compañero universitario de Lothar Mendes y Conrad Veidt. Ha trabajado en obras del teatro clásico—Molière, Shakespeare, Strindberg—, alcanzando sus principales triunfos en el cine.

de manera alarmante cierta relajación acentuada en los órdenes más sensibles de nuestra vida social.

Tal indiferencia por parte de organismos a quienes se hubo de confiar esta censura, es ya intolerable, siendo inaplazable y urgente imponer el remedio que exige la abusiva exhibición de ciertas películas que, sobrepasando los límites de la moral, caen de lleno en la procaz vulgaridad de un realismo sonrojante y grosero. Tal remedio incumbe al mismo Gobierno, si es que éste tiene la noción precisa de la elevada misión tutelar que como representante del Estado ejerce, tanto más que la campaña desmoralizadora del cine ha llegado en estos últimos tiempos a una actividad insospechada, tal si como los asuntos escabrosos constituyeron para los realizadores, que suelen mirar más que al interés ar-

Una farsa deliciosa. Las aventuras de Benvenuto Cellini, a la pantalla

En otoño de 1924, a principios de la temporada teatral que trajo «El precio de la gloria», «The knew what they wanted» y «Desire under the Elms», Edwin Justus Mayer presentó una obra suya titulada «The Firebrand».

Volviendo la vista atrás, sigue diciendo Robert Garland en el «New York World Telegraph», parece que se trataba de una comedia de comedias, una divertida y espontánea sátira de Benvenuto Cellini, este tenorio florentino del siglo XVI.

Y debió serlo realmente, pues Burns Mantle creyó justo incluirla en su clasificación de las diez mejores obras de 1924-25, explicando que «El precio de la gloria» preparó el terreno para su presentación. En opinión de Mantle el entusiasmo con que las multitudes habían acudido a ver la obra de Laurence Stallings y Maxwell Anderson convenció a otros de que el drama del presente y del porvenir iba a sufrir un considerable cambio en su contenido, si no en su forma.

Lo que Mantle quiso decir es que el otoño de 1924 fue el momento oportunísimo para presentar la obra sobre Benvenuto Cellini. El perfecto momento psicológico, en una palabra.

El autor, Edwin Justus Mayer, llegó a admitir que «The Firebrand» era una obra cellinesca más en espíritu que en materia. En su prefacio de la versión publicada de su comedia, trató de explicar que, aunque intentó retener el sentimiento del famoso florentino y de su época, se trataba más bien de una obra de inspiración que de una obra documental.

Lo que inspira este artículo, es el

tístico al interés comercial de sus producciones, el principal motivo de los éxitos de taquilla, motivo por el cual, al cerrarse las posibilidades de especular con estas películas en la mayoría de los países habrán de arrear sus propagandas sobre las mismas en los lugares que, como España, aún se permite libremente su programación.

Al margen de todo sectarismo y libres de prejuicios que pudieran disminuir la consciente amplitud de juicio para poder discernir sobre el contenido más o menos inmoral de las últimas producciones cinematográficas, desde el plano de serenidad en que presumimos estar colocados, creemos nuestro deber dar la voz de alarma, denunciando esta incalificable actitud de los censores, que dan paso franco a tantas y tantas películas, como si no repararan en su contenido nocivo y pernicioso, significando con esta actitud una total despreocupación de sus deberes y de las obligaciones que hubieron de contraer por el hecho de haber aceptado el desempeño de sus cargos.

hecho de que «The Firebrand» ha sido llevado a la pantalla parlante y es un film que sobresale de lo común, pero antes de llegar a esto, es interesante hacer el inventario de la semi olvidada temporada de 1924-25, pues esta temporada fué aquella en que, por suerte o por desgracia, el realismo se apoderó del espectáculo.

La semi olvidada temporada de 1924-25, fué la temporada en que se empleó un lenguaje realista en las tablas. Años antes Clyde Fitch lo había empleado en «The City», pero con alguna vacilación.

En «El precio de la gloria», Stallings y Anderson insistieron en que sus personajes hablasen así ante el público. Después de todo, Stallings conocía el lenguaje que los soldados de la infantería de marina yanqui hablan cuando no los oyen sus hermanas, sus madres y sus tías. Cuando, noche tras noche, Tully Marshall habló en esta forma, se reflejaba el asombro en las caras del público, pero este asombro estaba mezclado con la satisfacción. Desde entonces la gente deseó que se la hablase desde el escenario como si fuese fuera del teatro, y esto era saludable. Si la inmortalidad de Clyde Fitch no se funda en nada más, está fundada en los ternos que echaba Tully Marshall en una obra que, si bien no tuvo gran éxito, fué muy celebrada.

Después de todo este preámbulo, a lo que voy a parar es que Helen Brown Norder, la cual seleccionó «Sucedió una noche», «Jimmy and the Gent», «Fog over Frisco», «Hollywood Party», «You're Telling Me» y la citada versión de «The Firebrands», como lo mejor de la pro-



Nelson Eddy, de M. G. M.

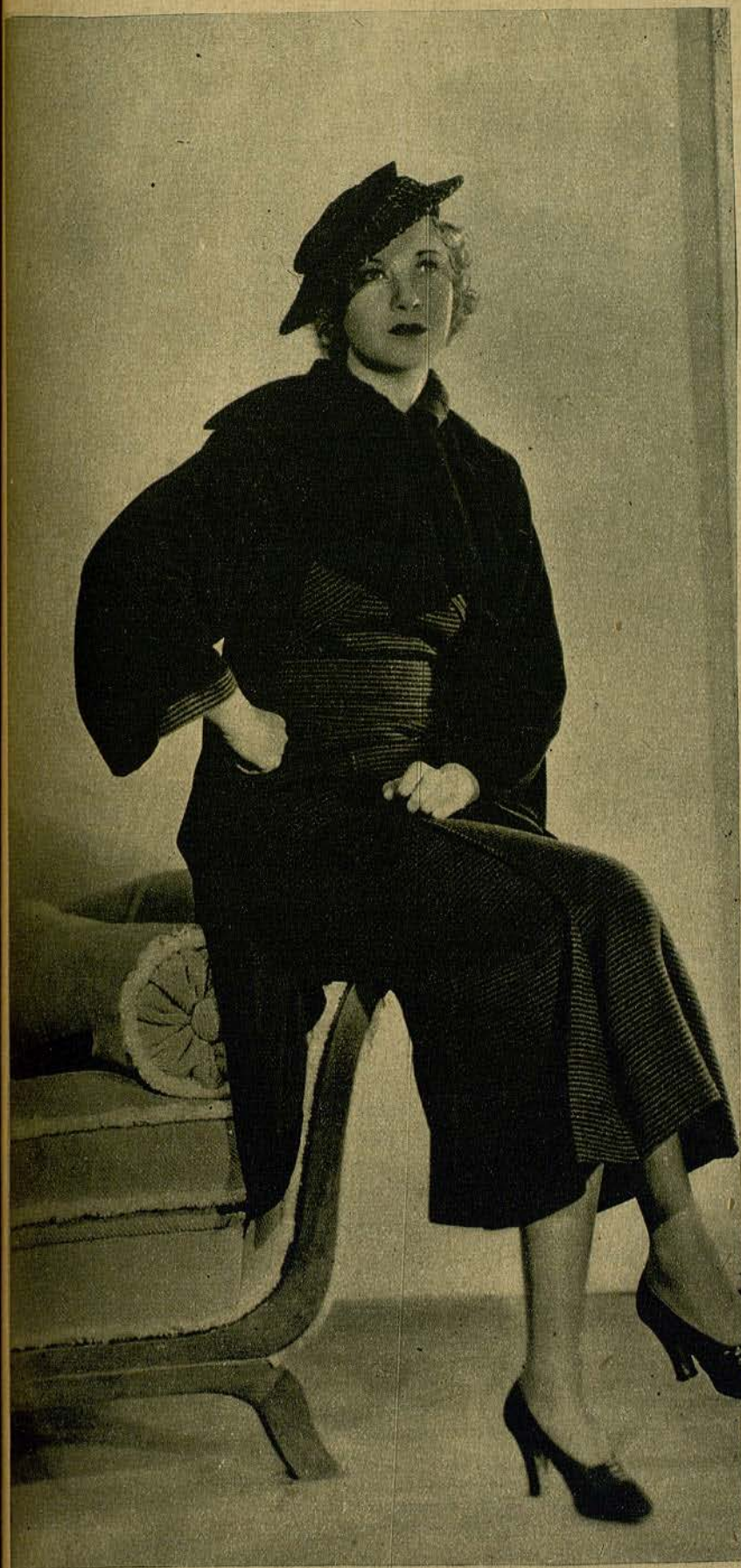


Gary Grant, de la Paramount



Roger Duchesne, galán de la U. F. A.





Erin O'Brien Moore, belleza de Radio Films, luce un precioso traje de tarde. A su lado, Una Merkel, de M. G. M., con un magnífico conjunto de paseo



DE LA BERTINI A MAE WEST

Por CECILIA A. MANTUA

1912, ritmo "d'avant guerre", el último aletazo del romanticismo, cine-ma, técnica primitiva, y un nombre rutilante único, un nombre que comparaba todas las atenciones y que tenía un sonido eufónico y cadencioso, Francesca Bertini.

En esa época, cuando valía el cinema cincuenta céntimos la entrada de preferencia, y era necesaria la persistencia de un timbre para atraer al transeúnte indiferente, apareció la estrella italiana con el resplandor luminoso de su trágica belleza, y tras ella invadió las pantallas una multitud de satélites imitadores de la actriz; satélites que lograron triunfar y conseguir una verdadera popularidad. Hesperia, Pina Menichelli e Italia Almirante Manzini, todas ellas brindándonos el atractivo de su belleza soberbia, llevándose la admiración de los públicos que reposaban en el marasmo tranquilo e inconsciente de su generación llamada moderna que vivía con una suavidad todavía ausente de nerviosidades y estilizaciones morales o físicas, una tranquilidad muy siglo XIX.

1914, el cataclismo europeo, el estallido mundial, guerra: vibraciones violentas, entre los humanos y de aquí parte la generación que hoy cuenta poco más de cuatro lustros, una generación fuerte educada entre disonancias de jazz, velocidad de motores, y que se encuentra derrumbada por el avance destructor de la máquina, una generación que no se asusta ni tiembla por nada, que ríe optimista en medio de las dificultades crueles de esta época de luchas.

El cinema norteamericano al aparecer, comienza a ofrecer ingenuas mujercitas pequeñas que para ser atractivas debían fingir una niñez para ellas, la mayoría, muy lejana.

ducción de la temporada, ha visto ya en prueba privada la versión cinematográfica de «The Firebrand».

En su opinión, «El burlador florentino» (The affairs of Cellini), como se titula la película, es «la más brillante muestra de pura farsa, sin excepción alguna, que Hollywood haya tenido el buen sentido de producir en lo que va de temporada».

En «Vanity Fair» habla de ella como «una película» tan divertida que probablemente la habréis de ver los veces para comprender las frases del diálogo que vuestra propia risa os impidió oír la vez primera. Basado en la obra de Edwin Justus Mayer, «The Firebrand», este particular episodio romántico de la vida del gran libertino, embustero y artista italiano, Benvenuto Cellini, ha sido ingeniosamente adaptado a la pantalla por Bess Meredith.

Frederic March, luciendo una barba que le sienta tan bien que parece

Comienzan los éxitos se esas películas que hacen olvidar los histerismos de las italianas tentadoras e impresionantes.

Hoy, cuando ya nuestra generación nueva se ha acostumbrado a la impresión auditiva, a la técnica y a la sobriedad de sus artistas, al aparecer de nuevo en la pantalla como reprise interesante una película de la Bertini, aquellos sufrimientos morales, aquellas contorsiones, aquellos gestos que se nos antojaban sublimes, han salvado el pequeño espacio que los lleva al ridículo, y entre el cambio de las modas, y las poses forzadas de aquellas mujeres, hay ya dadas venerables, estalla la carcajada más espontánea y sincera.

El ver arrastrar por el suelo cubierta por una túnica blanca a Pina Menichelli, al contemplar la magnífica (en aquellos tiempos) producción «La dama de las camelias» causa una explosión de risas, particularmente al ver morir a Margarita (Francesca Bertini) lo mismo que un balón de «rugby» que saltara de los brazos de Armando (Gustavo Serena) al consabido diván inevitable de la época.

¿Cómo es posible que pudiera agradar la Bertini, una mujer ya madura con las cejas gruesas sin depilar, y con la boca eternamente contraída en una mueca de dolor, cual si llevara una espina clavada en el abdomen?

¿Es posible que conmoviera a las mujeres Gustavo Serena, un caballero eternamente vestido de etiqueta, rígido, sin flexibilidad, y con la cara y el cuerpo cubiertos por la grasa adiposa del hombre ya maduro?

¿Se comprende hoy que Serena enamorara a las mujeres a fuerza de poses violentas?

que haya nacido con ella, encarna a Cellini con unos aires de espadachín y un humorismo que Miss Nordn no le conocía. Constance Bennett, en su papel de la amorosa y arrogante duquesa de Florencia, tiene una buena oportunidad para lucir fácilmente sus peculiares aptitudes; Fay Wray, que interpreta el «rol» de la bella, pero sosa Angela, revela un insospechado talento para la comedia. Pero el más destacado triunfo de toda la película, según nos cuenta un crítico cinematográfico, es la «performance» de Frank Morgan como Alejandro, duque de Florencia. Es una parodia de primer orden y puede decirse en justicia que hace reventar de risa.

«El burlador florentino» no será presentado al público hasta más adelante (el artículo de Garland se escribió en junio del presente año). Los veteranos que vimos a Morgan en carne y hueso y en «The Firebrand», podemos entretanto prométernoslas felices.

No debemos descender a las comparaciones porque no sería justo. La época ya pasó. La evolución siguió su curso y hay que pensar friamente: ¿qué nos agrada de aquí a veinte años? ¿Será posible que pueda parecernos ridículo Frederick March, Clark Gable y Gary Cooper? No cabe duda; vendrá otros gustos otras aficiones; y entonces brotará espontánea también la carcajada fresca.

Esas curvas ultramodernas de Mae West y ese rostro anguloso de Katharine Hepburn, no son también exageraciones que han de resultarnos algún día grotescas?

Según dice el refrán «Cualquier tiempo pasado fué mejor». Este refrán nació antes de que los hermanos Lumiere nos asombraran con la fotografía viviente.

En el cinema no reza el refrán; el tiempo pasado es ridículo; el tiempo presente, siguiendo la corriente moderna, siempre es mejor.

Mae West, la Bertini, Pina Menichelli y Greta Garbo siguiendo todo el desfile de vampiresas de ayer y de hoy, valen exactamente lo mismo; es el gusto estético, es el ritmo animador lo que ha de cambiarlo.

TORBELLINO DE SOCIEDAD

Jesse L. Lasky, el gran productor de la Fox, cuyas últimas películas fueron uno de los mayores éxitos de esta marca en la temporada 1933-34, sigue para la próxima temporada su actividad, de la que ya hemos recibido su primer fruto. Nos referimos a «Torbellino de sociedad», la película que para la Fox han protagonizado Frances Dee y Gene Raymond, y que muy pronto se estrenará.

En esta nueva película, Jesse L. Lasky, ha querido ofrecernos una historia sentimental y dulce, descrita en un tono amable y sincero. «Torbellino de sociedad» nos describe las aventuras que anteceden y siguen al debut en sociedad de una joven de la mejor sociedad neoyorquina.

El torbellino en que se halla envuelta una joven sin experiencia, para quien sus padres desean una boda brillante, mientras sus preferencias se dirigen a un hombre de posición mucho más humilde, constituye la base del film. El asunto ha sido tratado de un modo excelente, resultando un film modélico en un género que cuenta con la simpatía de todos los públicos.

De la interpretación destaca la emocionante labor de Frances Dee y Gene Raymond, en los primeros papeles, excelentemente secundados por Alison Skipworth, Nigel Bruce y Harry Green, entre otros muchos.

ARGUMENTO

ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS

Alicia (Charlotte Henry), se aburre. Como nieva no la dejan salir al jardín, por lo cual la niña se queda dormida, soñando que viaja a través del espejo a un sitio maravilloso donde de todo está al revés. Las figurillas del ajedrez cobran vida ante sus ojos asombrados. Después de asustarla, a causa de su gran tamaño, se aleja por una senda donde conoce al Conejo Blanco (Skeets Gallagher) que tiene cita con la Duquesa (Alison Skipworth). Alicia lo sigue, pero después de bajar por un largo corredor se halla ante una puerta demasiado chica para que ella pueda pasar. Gracias a un pastelito que encuentra se vuelve chiquirritina y pasa después de caer en un charco donde traba amistad con el Ratón (Raymond Hatton).

En la orilla conoce al Pájaro Bobo (Polly Moran), que le da una conferencia sobre Historia y más allá ve al Gusano (Ned Sparks) que le dice que comiendo de un lado del hongo en que está sentado se volverá más alta, y del otro lado se volverá más chiquita aún. Se vuelve gigante Alicia y el Gusano huye, pero ella come el otro trozo de hongo y se torna enana. Ve entonces como el Pez (Roscoe Ates) lleva una misiva de la reina a la duquesa, la cual entrega a la Reina (Sterling Holloway) y Alicia aprovecha la ocasión para meterse dentro, donde ve que la Duquesa arrulla al Niño (Billy Barty) en tanto que la Cocinera (Lilian Harmer) rompe los cacharros de la cocina.

La casa desaparece de pronto y Alicia se encuentra en un bosque con el Niño en brazos, el cual se convierte en marranillo y sale huyendo. El Gato (Richard Arien) la invita a tomar el té en casa de Sombrero Loco (Edward Everett Horton), al cual encuentra con la niña Liebre Marceña (Charlie Ruggles), marchándose por no gustarle la reunión.

Va a un jardín donde encuentra a la Reina de Copas (May Robson), al rey de idem (Alec B. Francis) y al Jockey (Baby Le Roy) y la reina la hace ajusticiar, pero Alicia se escapa, yendo a un camino donde encuentra al Grifón (William Austin) y a la Falsa Tortuga (Cary Grant), que le cantan. Más adelante conoce a Tweedeldee (Jac Oakie) y a Tweedledum (Roscoe Karns) y más allá va a parar a la tienda de la Oveja (Mae March) que le vende un huevo que resulta ser Humpty Dumpty (W. C. Fields), que se cae, rompiéndose. Más adelante tropieza con el Caballero Blanco que continuamente se cae de su caballo. El Caballero (Gary Cooper) se despidió y Alicia se ve convertida en reina. Dan una fiesta en su honor y todos forman espantosa confusión, logrando la muchacha escapar y regresar a su habitación.

Despierta la niña y como ha terminado de nevar, su institutriz le da permiso para que salga al jardín a jugar, pero no sin antes asegurarse que lo que ella aseguraba le ocurriría horas antes, no había sido más que un sueño.

SE HA ENTERADO USTED QUE...

Katharine Hepburn, estrella de Radio Films gana 7.500 dólares a la semana?

Las estrellas del cinema nacional ganan 750 pesetas cada ocho días?

Ramón de Setmenat es el protagonista de "Sor Angélica"?

Puede verlo todas las tardes, de siete a nueve, sentado en la terraza del Hotel Colón?

Agustín Godoy, muy conocido en su casa, protagoniza la película "La Dolorosa"?

Anna Stern es rusa, de la corte zarista?

"Sor Angélica" es la película mejor del cinema español?

Maurice Chevalier ya no adora a Kay Francis?

Su último amor es Virginia Bruce, la cuarta esposa divorciada de Jhon Gilbert?

Clark Gable es gaditano?

Es gaditano de la ciudad de Cádiz, en Ohio?

Catalina Bárcena, estrella Fox, encarnará en el lienzo el papel de Isabel la Católica?

Robert Donat, que interpretó un papel insignificante en la película "Enrique VIII", interpretará el protagonista de "El conde de Montecristo", una de las actuaciones más codiciadas de la pantalla?

Vicente Padula, después de su brillante actuación en Hollywood, por cuenta de la Fox, vuelve a estar de siete a nueve, tomando el té, en la Granja Royal?

Joan Blondell acaba de tener un bebé?

Charles Ray vuelve a la pantalla?

José Clapera, el superdinámico galán del teatro catalán, está actualmente muy ocupado en el rodaje de un film?

José Clapera, si estuviéramos en Hollywood, sería fácilmente estrella?

C. A. M.

BIOGRAFÍAS BREVES

Gary Cooper comenzó su educación en un rancho de Montana; después fué caricaturista en un periódico provinciano y por último, sin un céntimo, aunque rico en ilusiones, fué a rondar los Estudios de Hollywood, en busca de un empleo de extra.

Debutó en un film de vaqueros. Su estatura había impresionado al director de producción y durante un año fué figurante hasta el día que tuvo la suerte de ser contratado por Paramount. La palabra suerte no tiene nada de exagerado. Gary Cooper había ido a los Estudios Paramount para buscar trabajo. Equivocándose de puerta penetró en una sala donde se celebraba la reunión semanal de los directivos de la gran productora. Ruborizado e intimidado no supo cómo excusarse e hizo una mueca particular de furia contra sí mismo... Esta mueca, particularmen-

te expresiva, le valió ser contratado.

Desde entonces ha figurado como protagonista en un número considerable de films, lo mismo en el cine mudo que en el parlante. Sería imposible citarlos todos. Recordamos solamente sus creaciones de "Caravanas bélicas", "Calles de la ciudad", "Marruecos", "Entre la espada y la pared", "Adiós a las armas", "Si yo tuviera un millón.

Hoy es uno de los principales intérpretes de "Una mujer para dos" donde una vez más demuestra que no sólo es capaz de interpretar papeles de acción y de aventura, sino que es también el más fino, el más sensible y más inteligente de los actores de alta comedia.

En diciembre de 1933 se casó con Sandra Shaw, ocasionando con ello un terrible disgusto a sus admiradoras internacionales.



Evelyn Laye y Frank Lawson, de M. G. M., artistas de «musicales», forman contraste con los anteriores. Estos representan la verdadera modernidad



Kate de Nagy y Fernand Gravey, protagonistas del film «Noche de mayo», realizado por Gustavo Ucicky, demuestran en esta fotografía el encanto de una pareja de antaño